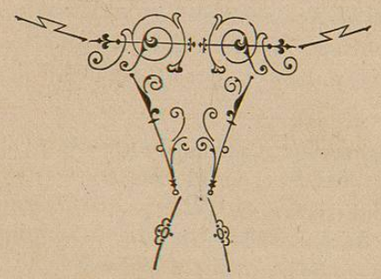
clito. El Sr. González reside en Aguascalientes y goza también de profundas simpatias.

Creo haber dado á conocer en estas cuantas líneas á todos los excursionistas de la Prensa Mexicana, á quienes era justo presentar para que los lectores de este libro tuviesen antecedentes de su representación en la república de las letras. Ahora que ya los conocen, puedo, continuar la narración del viaje, interrumpida si mal no recuerdo, despúes de haber pasado el Tajo de Nochistongo.



V.

Principio del viaje.

A primera noche del viaje dice el Sr. Paz, siempre se duerme poco, ya sea porque no está uno acostumbrado al movimiento y al ruido ó porque se preocupa con el recuerdo de las afecciones que deja, de suerte que todavía por algunas horas más se prolongaron las conversaciones, entre las cuales sobresalía siempre la voz del alguacil Mayor L. Viña.

A la madrugada divisamos la ciudad de Querétaro, con su acueducto colosal, sus altas torres, su convento de la Cruz y su cerro de las Campanas donde hacia precisamente diez y ocho años que había sido fusilado el Archiduque Maximiliano.

Descubrimos á la salida del sol, las soberbias torres y cúpulas de Celaya, entre las que descuella la famosa torre del Carmen, obra atrevida del célebre arquitecto Tres Guerras.

Dice el Sr. Paz.

"A la una ó dos de la mañana ya todos dormian ó se fingian dormidos quedando apagadas las luces de los cuartos y establecido el más profundo silencio; pero á las cinco ya casi todos los espedicionarios estaban de pié alegres y contentos como si ya fuera aquella la última jornada.

—¡Bueno! exclamaba Bianchi con la cara llena de jabón, viendo con un ojo abierto á Pedro Zubieta, ¿en donde se desayuna uno aqui?

—Es verdad, agregó García, ¿á qué horas es el desayuno?

—Yo me vine sin cenar anoche.

—Y yo tambien.

— Como nos dijeron que había un magnífico lunch en la Estación preparado por nuestro con socio y amigo el Comante Militar.....

—Pues ya no veo yo de hambre.

—Yo me desmayo.

—Papá Manero trae chocolate concentrado.

Y siguieron menudeándose las bromas con lo cual no se hizo tan largo el trecho que faltaba para llegar á Silao en donde nos fué servido en mesa separada un opíparo almuerzo, á eso de las ocho y media de la mañana.

Alguno metió la mano al bolsillo para pagar cuando vió satisfecho su apetito y con sorpresa oyó que le dijeron rehusando recibir aún la propina corriente:

—Ya todo está pagado.

En seguida se supo por cada uno de los excursionistas que los gastos de la expedición hasta el Paso estaban cubiertos por la compañia del Ferrocarril Central que no quería quedarse atrás de las otras empresas de los Estados Unidos que á porfia estaban haciendo preparativos para obsequiarnos.

En León recibimos una agradable sorpresa.

—¡Música! ¡música! exclamaron algunos asomando la cabeza por las ventaníllas.

Saltamos á tierra y tuvimos el gusto de abrazar á nuestros excelentes amigos los Generales Manuel Orellana Nogueras y Gregorio Ruis que nos habian dispuesto aquella fineza."

A propósito de esto que refiere el Sr. Paz, me sería imposible describir el entusiasmo popular, al presentarse los excursionistas con sus distintivos al pecho, sus banderas tricolores y escuchar el Himno Nacional.

Los distintivos de que hago mencion eran un monograma de plata con las letras P. A. M. *Prensa Asociada* Mexicana.

La Compañia del Ferrocarril Central Mexicano fué incorporada en Boston el año de 1880 y recibió del Gobierno del General Diaz varias concesiones para construir vias ferreas en la República Mexicana. La linea principal que está en explotacion desde la Ciudad de México hasta el Paso, Texas, tiene una longitud de 1987 kilómetros y atraviesa por los Estados mas importantes del pais, ricos en minas, cereales y ganado. Están en construccion dos ramales de este ferrocarril, uno que debe unir á San Luis Potosí con Tampico, lo cual dará vida y animacion á ese decaido puerto; y otro que terminará en San Blas pasando por Guadalajara y Tepic, con lo que será un hecho la comunicacion de Occidente con el Centro de la República y las costas del Golfo de México.

No tengo datos oficiales acerca del capital suscrito hasta la fecha; pero puede suponerse sin vacilacion que pasa de $32,000,000. Las acciones de este ferrocarril sufrieron una baja considerable, con motivo de la falsa alarma que hicieron circular algunos especuladores en los Estados Unidos interpretando mal varias disposicions del Gobierno Mexicano, pero restablecída la confianza pública han vuelto á subir como era de esperarse.

Rapidamente pasamos por la Estacion de Lagos, sin que hubiera nada de particular Contemplamos al pasar por la villita de la Encarnacion, una de las obras más notables, no sólo del Ferrocarril Central, sino tambien de los ferrocarriles de la República; me refiero al soberbio puente de fierro levantado sobre el rio, que según las noticias que me dieron, tiene 173 varas de largo por 45 de alto en el centro.

En Aguascalientes nos esperaban el honorable gobernador del Estado, D. Francisco G. Hornedo, el jefe político D. Alejandro V. del Mercado, varias personas notables, familias distinguidas y multitud del pueblo, que saludo á la prensa con *vivas* entusiastas.

Una música compuesta por los alumnos de una escuela municipal, tocó escogidas piezas, no obstante que lleva poco tiempo de organizada.

Sirvióse allí un banquete en que compitió el buen gusto en el servicio con lo exquisito de las víandàs.

Después de comer, visitamos los baños termales que son notables por su fama en toda la República, y saludamos con afecto al pueblo de Aguascalientes.

Durante la comida, hablaron los Sres Lugo Viña, gubernador Hornedo, y Paz, presidente de la Prensa Asociada, siendo calurosamente áplaudidos por las ideas que manifestaron, relativas á estrechar las relaciones de México y los pueblos libres de la tierra.

En Aguascalientes se incorporaron á la comitiva los Señores Dr. Manuel Gómez Portugal y Alcibiades González, que ya he dado á conocer en pocas palabras.

El director del Ferrocarril Central tuvo á bien mandarnos á todos los excursionistas una circular, poniendo á nuestras órdenes los telégrafos de la Compañía. Tan fina atención fué motive para que se organizara un *meeting* extraordinario, en el que se ocordó dar las gracias á aquel cumplido caballero, felicitándole á la vez por el excelente servicio del Ferrocarril Central.

Dejamos á un lado Rincon de Romos y á las pocas horas contemplábamos el aspecto pintoresco de Guadalupe, con su tradicional convento que encierra numerosos recuerdos históricos.

El tren pasa escalando la montaña en inmensas espirales y abajo se mira la linea de tranvias que une á Zacatecas con Guadalupe.

Zacatecas se levanta en el centro de áridas montañas, entre las que descuella el cerro de la Bufa con su pintoresco Santuario de la Cima; la poblacion ofrece una vista deliciosa y no sabria explicar con certeza cual fué la impresion que me produjo, tanto el panorama de dicha ciudad, emporio de la riqueza minera, como el de Guadalupe que parece ocultarse á la mirada del hombre en la falda de una hermosa cordillera.

En Zacatecas se nos incorporó el Sr. D. Alberto A. Méndez, director de "La Unión Zacatecana," que llevaba consigo una preciosa colección de piedras de las mejores minas, y llamaron la atencion de los inteligentes en los Estados Unidos.

El Señor Paz, en una carta suya, dice lo que sigue:

"Esta segunda noche la pasamos agradablemente dándonos cita á un wagón de 1. clase que iba casi vacio y en el cual se sentía un calor ménos sofocante. Allí se improvisaron sonetos, se recitaron poesias y se inventaron anécdotas de personages conocidos que nos tuvieron entretenido el ánimo hasta pasadas las once de la noche.

Amanecimos en el Bolsón de Mapimí en donde la perspectiva es tan ingrata y en donde el calor que se siente desde las diez de la mañana es igual al de un horno que acaba de ser preparado para cocer pasteles.

De repente un chusco gritó:

—¡Los bárbaros!

E ibámos á empuñar las armas para defendernos, cuando una sonora carcajada nos dió á entender que habiá sido una simple broma.

Bien es verdad, que nuestras armas se componian de una pistola que había sino descargada, de un cortaplumas, de unas tijeras y de tres ó cuatro quitasoles.

En el tránsito del desierto y en la misma estación de Chihuahua las diversas comidas con que se nos siguió obsequiando fueron servidas en ámplios y lujosos wagones-comedores, dispuestos especialmente para esta circunstancia."

Atravesamos inmensos desiertos, vastas soledades, grandes llanuras hasta llegar á los confines de la República, es decir á Paso del Norte que es el último pueblo de la frontera mexicana.

Durante el camino fuimos galantemente obsequiados en todas las estaciones por los Sres. Directores y empresarios del Ferrocarril Central, distinguiéndose con nosotros por su finura el apreciable Sr. Mackenzie, de quien nos despedimos en Paso del Norte, no sin haberle manifestado nuestra sincera gratitud.

Se me olvidaba decir que la tercera noche de camino celebramos los excursionistas especie de velada literaria, que el Señor Paz describe en los siguientes terminos:

"La velada literaria, que habrán descrito ya otros de mis compañeros estuvo *comm'il faut:* Lugo Viña era el director ó maestro de ceremonias, y dió lectura al programa de la fiesta que fué asistida de muchos *ladies* y caballeros, quienes aplaudieron á mandíbula batiente todas las gracias y ocurrencias que dijeron Bianchi, los dos González, Manuel Caballero, Arroyo de Anda, Dr. Mendizábal y *tutti quanti.*

El jurado hizo la calificación y obtuvo el premio Caballero por una magnífica oda dedicada á los salvajes del Bolsón de Mapimi que en otros tiempos esparcia por esas soledades el exterminio y la desolación. Eso no quiere decir que las demás composiciones como la de Zubieta á los Microbios y la de Arroyo de Anda contra la pena de muerte no fueran buenas, sino porque Caballero supo interesar el corazón femenino que fué el que dictó el inapelable fallo. adjudicando el premio consistente en una rica medalla, al vencedor.

Muy temprano, á eso de las cuatro de la mañana, nuestros dos carros palacios se pusieron en movimiento, esto es, los viajeros que iban dentro, no escuchándose más que estas exclamaciones de uno a otro lado.

—Pronto, que nos espera la comisión.

—Que nos encuentra desprevenidos.

—¡Por Dios que no se alargue la toilette de las señoras!

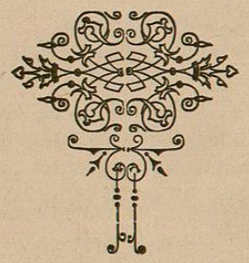
—Vamos, vamos.

Y en efecto, antes de las seis, estaba ya á la vista el tren expreso que conducía á los individuos de la comisión formada en los dos Pasos.

Llegó éste, y en medio de ella, descubrímos las caras conocidas de Mr. Talbott y de algunos mexicanos.

—¡Hurra! gritámos con entusiasmo, y nos lanzámos de los wagones siendo recibidos en los brazos de éstos, y de los que pronto iban á ser nuestros más íntimos amigos.''

De la brillante recepcion de El Paso hablaré en seguida.



VI.

De El Paso á las Vegas.

L dia 21 de Junio por la mañana llegamos á Paso del Norte, acompañados por varios caballeros distinguidos que nos fueron á recibir á la estación de Meza entre ellos, el Sr. Talbott, á quien saludamos con el afecto que que se profesa á los buenos amigos.

Una vez instalados en Paso del Norte, se nos sirvió en la estación el desayuno; allí brindó el Sr. Arroyo de Anda, por el Sr. Talbott, por los apreciables caballeros que nos habían ido á recibir, y especialmente por el Sr. Mackenzie, que durante el viaje, nos trató con atención y exquisita finura.

El Sr. Mackenzie contestó afectuosamente las palabras que se le dirigieron, deseando á los escritores un viaje feliz por los Estados Unidos.

El Sr. Talbott habló en seguida de una manera cordial, dando la bien venida á sus amigos.

Todos recordamos que en Paso del Norte, en ese confin de la República, sostuvo el Sr. Juárez la bandera de la independencia de México, luchando con las penalidades que sólo podrán apreciar los que alguna vez contemplen el desierto, y calculen cómo podria atravesarse con los escasos medios de transporte, disponibles en la época de la intervención francesa.

Hecho este recuerdo, los amigos del patriota general Porfirio Díaz, le saludamos por el telégrafo, en virtud de ser ese dia el aniversario de la toma de México por el ejército de su mando, lo